

## FARNACE

### A. Vivaldi

En la amplísima discografía de Jordi Savall todavía quedaba una asignatura pendiente: la de Antonio Vivaldi. Lo hace ahora con la grabación en vivo del Farnace que dirigió el año pasado en el Teatro de la Zarzuela. Como siempre le ocurre, Savall no se ha contentado con buscar las soluciones más obvias. En su acercamiento a Vivaldi, el músico catalán, en lugar de plantearse un programa algo tópico (por ejemplo un disco de conciertos), ha decidido orientarse hacia la vertiente melodramática del compositor italiano. Opción desde luego más arriesgada, puesto que la ópera siempre presenta márgenes de maniobra imprevisibles.

Aún así, Savall no se ha limitado a ofrecer "simplemente" una nueva versión del Farnace vivaldiano. La singularidad de su propuesta consiste en "situar" Farnace en un lugar y una fecha concreta: Madrid, noviembre de 1736. En esta ocasión, el compositor franco-italiano Francesco Corselli también se inspiró en la historia del rey de Ponto, que se representó en un ambiente -el madrileño- dominado entonces por la presencia de Farinelli y el belcantismo. Savall no ha realizado un pastiche entre las dos versiones (aunque en aquella época fuera práctica habitual) sino que ha acompañado la música de Vivaldi con algunos números compuestos por Corselli, colocándolos a comienzos de cada acto. La contribución de Corselli más amplia se encuentra en el prólogo de la ópera, donde podemos escuchar una amplia sinfonía y un aria de Berenice. A comienzos del acto II, se interpreta un aria de Farnace y a comienzos del acto tercero una marcha. El estilo de Corselli bien podría definirse como "italiano de exportación", al utilizar un lenguaje de evidente filiación italiana pero contaminada y corregida por toques sobre todo franceses (particularmente visibles en la Sinfonía de apertura).

La idea de grabar Farnace en La Zarzuela surgió de manera casual y ya casi alcanzada la mitad de las representaciones. La grabación en vivo ha logrado resolver los problemas relacionados con el desplazamiento de los cantantes en el escenario durante la representación (de hecho, la estereofonía permite percibir estos movimientos, aunque sin molestia para el oyente). No obstante, se decidió volver a grabar algún recitativo y sobre todo los finales de acto para eliminar los aplausos. La toma de sonido ha permitido obviar el desequilibrio entre voces y orquesta que algunas veces se apreciaba en vivo, debido a la acústica de la Zarzuela (que también "empastaba" algo a los instrumentos).

Vivaldi estrenó su Farnace en Venecia durante el carnaval de 1727. Se trata de uno de sus mejores melodramas, por la belleza melódica y la variedad de las arias y las soluciones tímbricas que el compositor despliega. Además, Farnace sufre menos que otros melodramas del compositor italiano la homogeneidad en la que incurre a veces Vivaldi; la no excesiva duración de la ópera es otro elemento que favorece el acercamiento del oyente moderno. El argumento es, como de costumbre, lo suficientemente enredado e improbable como para dejar a cada cual el gusto de descubrirlo. Los números solistas reflejan el abanico expresivo y las tipologías formales propias de la estética melodramática barroca: la pintura naturalista de Scherza l'aura lusinghiera, el aria "de tempestad" (Sorge l'irato nembo), el aria de comparación (Quel candido fiore), el gusto delicado por las sonoridades con sordina (Al vezzeggiar). **Pero el ejemplo más deslumbrante**

lo ofrece la introvertida aria "del hielo" (la espléndida *Gelido in ogni vena*) que representa la cumbre expresiva de la ópera y en la que Vivaldi reelabora el primer movimiento de su concierto *El Invierno*.

Savall se ha rodeado de un reparto de cantantes de primera fila en el campo de la interpretación historicista. La decisión de encomendar el papel de Farnace a un barítono (en lugar de un contralto, como preveía Vivaldi) puede ser discutible, pero aporta una mayor variedad tímbrica dentro de las voces. Furio Zanasi es un intérpretesensible que renuncia a retratar a un Farnace monolítico y casi feroz que el libreto podría hacer suponer. En cambio, lo presenta atormentado, lleno de humana duda, en algunos casos incluso frágil, como en la repetición de la citada aria *Gelido in ogni vena*, donde las ornamentaciones improvisada rompen como en sollozos la linealidad de la melodía. Excelentes en sus respectivos papeles Gloria Banditelli y Sara Mingardo. Cinzia Forte, por su parte, posee una voz ágil, y Adriana Fernández es una Berenice convincente en su odio de madre. La presencia de un reparto de cantantes italianos asegura también una óptima realización de los recitativos, que muchas veces son el punto débil de los cantantes extranjeros.

Ésta de Savall va a constituir sin duda la versión de referencia dentro de una discografía que, cabe decirlo, hasta ahora había sido bastante avara con Farnace. El par de grabaciones realizadas hasta la fecha adolecían de muchos fallos, con cantantes no siempre a la altura y adoptando una óptica poco respetuosa de la verdad histórica y la práctica filológica que hoy día resulta imprescindible. Desgraciadamente, el disco no puede restituir el encanto de la puesta en escena de Emilio Sagi y Jesús del Pozo. Las fotos contenidas en el lujoso libro que Alia Vox ha preparado para acompañar al disco proporcionan una mínima idea de lo que fue aquel espectáculo. Pero podemos consolarnos con el hecho de que la grabación ha permitido preservar de manera fiel la parte musical del proyecto Vivaldi-Corselli.

**Stefano Russomanno**